

# Una primera catalogación de las escrituras expuestas del medio rural en Castilla y León

A preliminary inventory of public writing  
from rural contexts in Castilla y León

PEDRO JAVIER CRUZ SÁNCHEZ

*Red de Archivos Investigadores de la Escritura Popular (RedAIEP)*

## RESUMEN

Frente a otros elementos de la cultura tradicional, las denominadas escrituras expuestas apenas si han merecido el interés de los investigadores. Éstos han centrado sus miradas en manifestaciones más vistosas como la arquitectura, la religiosidad o la artesanía. En este trabajo proponemos establecer una primera catalogación de la epigrafía popular existente en el medio rural, la cual nos ha de permitir llevar a cabo un profundo análisis de los contextos de producción y uso de tales expresiones escritas.

PALABRAS CLAVE: Epigrafía popular, análisis tipológico, soportes, contextos de uso.

## ABSTRACT

Unlike certain aspects of traditional culture that have long attracted scholarly attention, such as architecture, religiosity, or craftsmanship, public writing has been mainly overlooked. The aim of this paper is to present a preliminary inventory of popular epigraphy from rural contexts in Castilla y León. This will eventually lead us to analyse the patterns of production and consumption of these written expressions.

KEYWORDS: Popular epigraphy, rural contexts, typological analysis, materials, consumption patterns.

## 0. INTRODUCCIÓN

No es hasta fechas relativamente recientes cuando la producción escrita de las clases populares ha sido objeto de interés por parte de algunos antropólogos e historiadores. Hasta este momento, aquellos habían centrado sus miradas en determinadas manifestaciones escritas propias de los principales estamentos de la sociedad, sobre todo los religiosos y los nobiliarios o en las que nos han llegado de

ciertas culturas clásicas como la griega<sup>1</sup>, la romana<sup>2</sup> o los documentos epigráficos de la Edad Media<sup>3</sup>. El interés por las escrituras expuestas de las clases populares muestra una serie de pilares importantes en Armando Petrucci<sup>4</sup> o Quinto Antonelli<sup>5</sup>, para el caso de Italia o Antonio Castillo en España, autor éste que se ha centrado en las escrituras efímeras de la Edad Moderna<sup>6</sup>. Los *graffiti*, por su parte, cuentan con una serie de estudios interesantes en los que realiza un recorrido por la historia de los mismos, desde los que encontramos en el periodo clásico hasta los actuales, enmarcados éstos dentro de las nuevas corrientes artísticas y sociales del entorno urbano<sup>7</sup>.

Frente a aquellas, las que podemos denominar de una forma un tanto imprecisa como escrituras expuestas populares o mejor aún *epigrafías populares*, se han venido englobando casi siempre dentro de los análisis de los programas decorativos de determinadas arquitecturas<sup>8</sup> o de ciertas artesanías<sup>9</sup>.

Tal y como apunta Antonelli, el mundo rural se encuentra fuertemente antropizado desde tiempos remotos, circunstancia que ha permitido el establecimiento de un “ambiente escrito”<sup>10</sup> desde al menos los albores de la Edad Moderna, el cual ha perdurado hasta la actualidad. Este hecho, unido a la progresiva alfabetización de todos los estamentos de la sociedad, favoreció el nacimiento de un fenómeno acumulativo de grafías que favoreció la creación de un palimpsesto en el que se entremezclan escrituras piadosas, escrituras civiles, escritos de quintos, pastores o de emigrantes, símbolos religiosos con otros que no lo son, decoraciones alegóricas, etc.

Todos estos escritos y símbolos se encuentran en grave peligro de destrucción a causa de la fragilidad de sus soportes, por lo común al aire libre, en viejos edificios, casi siempre en ruinas, o en espacios públicos expuestos a la degradación por

<sup>1</sup> HOZ, Javier de. “La escritura en Grecia arcaica y clásica: funciones y modelos”. En BARTOLOMÉ, J.; GONZÁLEZ, M.ª C. y QUIJADA, M. (eds.). *La escritura y el libro en la Antigüedad*. Madrid: Ediciones Clásicas, 2004, pp. 211-237.

<sup>2</sup> RODRÍGUEZ NEILA, Juan Francisco. “La propaganda electoral en la ciudad romana”. En BARTOLOMÉ, J.; GONZÁLEZ, M.ª C. y QUIJADA, M. (eds.). *op. cit.*, pp. 115-130.

<sup>3</sup> SANTIAGO FERNÁNDEZ, Javier de. “La epigrafía bajomedieval en Castilla”. En GALENDE DÍAZ, Juan Carlos (coord.): *II Jornadas Científicas sobre documentación de la corona de Castilla (siglos XIII-XV)*. Madrid: Universidad Complutense, 2003, pp. 247-276.

<sup>4</sup> PETRUCCI, Armando. “Poder, espacios urbanos, escrituras expuestas: propuestas y ejemplos”. En *Alfabetismo, escritura, sociedad*. Barcelona: Gedisa, 1999, pp. 57-69.

<sup>5</sup> ANTONELLI, Quinto. *Epigrafia popolare alpina*. Parco Naturale Paneveggio Pale di San Martino, 2006.

<sup>6</sup> CASTILLO GÓMEZ, Antonio. *Entre la pluma y la pared. Una historia social de la escritura en los Siglos de Oro*. Madrid: Akal, 2006.

<sup>7</sup> GIMENO BLAY, Francisco y MANDINGORRA LLAVATA, M.ª Luz (eds.). *Los muros tienen la palabra. Materiales para una historia de los graffiti*. Valencia: Universitat de València, 1997.

<sup>8</sup> ALONSO GONZÁLEZ, Joaquín Miguel. *La casa popular sanabresa: formas y elementos decorativos*. Zamora: Instituto de Estudios Zamoranos Florián de Ocampo, 1991.

<sup>9</sup> CORTÉS VÁZQUEZ, Luis. *Arte pastoril salmantino*. Salamanca: Centro de Estudios Salmantinos, 1992.

motivo de la climatología y de la acción destructora del hombre. Se hace necesario por tanto su sistematización como fase previa al análisis histórico y antropológico de sus contextos sociales y culturales.

Para este primer contacto hemos tomado algunos ejemplos procedentes del mundo rural castellano-leonés donde esta epigrafía popular es por suerte, muy abundante si bien apenas ha sido tomada en consideración hasta la fecha. A través de una pequeña muestra más o menos representativa, trataremos de desarrollar una primera clasificación de la larga nómina de escrituras expuestas que desde el siglo XVI ha inundado espacios públicos, privados y naturales del mundo rural.

## 1. CONSIDERACIONES ACERCA DE LAS ESCRITURAS EXPUESTAS EN EL MUNDO DE LA TRADICIÓN

Según la definición de Armando Petrucci, las escrituras expuestas son “cualquier tipo de escritura concebido para ser usado, y efectivamente usado, en espacios abiertos, o incluso en espacios cerrados, con el fin de permitir una lectura plural (de grupo o de masas) y a distancia de un texto escrito sobre una superficie expuesta”<sup>11</sup>. Viene especificada en la misma, la correspondencia casi ineludible entre escritura y espacio o lo que es lo mismo la relación entre escritura y soporte, entre exposición y lectura y poder y programa urbanístico<sup>12</sup>.

Con el apelativo de escrituras expuestas se marcaba así la interrelación entre el poder público (*dominus*) como entidad emisora y la comunidad alfabeta receptora de una serie de mensajes de tipo simbólico, propagandístico y meramente expositivo<sup>13</sup>. La investigación de los “programas de exposición gráfica” se ha centrado, no obstante, en la dependencia de las clases inferiores a las clases dominantes, receptoras y emisoras de los escritos en los espacios públicos, desatendiendo por tanto los lenguajes y códigos existentes entre los miembros de una misma clase, como es la popular.

En cierta medida el estudio de la epigrafía popular, tal y como la analiza autores como Quinto Antonelli o Edoardo Micati, permite acercarnos a una amplia lista de manifestaciones escritas expuestas no necesariamente salida del ámbito de los *domini*. En este sentido, la investigación etnográfica o antropológica ha realizado interesantes aportaciones, al centrar su objeto de estudio en la conexión que existe entre los espacios sociales, los cuales comprenderían el espacio doméstico, las

<sup>10</sup> ANTONELLI, *op. cit.*, p. 14.

<sup>11</sup> PETRUCCI, Armando. “Poder, espacios urbanos, escrituras expuestas: propuestas y ejemplos”. En PETRUCCI, Armando. *Alfabetismo, escritura, sociedad*. Barcelona: Gedisa, 1999, p. 60.

<sup>12</sup> *Ibidem*, p. 59.

<sup>13</sup> PETRUCCI, Armando. “Il volgare esposto: problema e prospettive”. *Scrittura e Civiltà*, XXII, Firenze, 1998, pp. 235-248.

creencias y prácticas religiosas y la actividad laboral y profesional y, por otro, la ritualización de buena parte de los usos de la escritura<sup>14</sup>, como es el caso de los escritos de los quintos o de los pastores, cuyas marcas en el paisaje urbano y natural no son sino trasunto de determinados ritos de paso en un sentido antropológico amplio del término.

## 2. CRONOLOGÍA Y MENSAJE SIMBÓLICO DE LAS ESCRITURAS EXPUESTAS

La mayor parte de los autores que han tratado el tema, sitúan el nacimiento de las escrituras expuestas en los albores de la Edad Moderna, haciendo la salvedad de los graffiti de época medieval los cuales presentan otra problemática diferente que ahora no vamos a abordar. Estas se desarrollaron en consonancia con una creciente alfabetización de la población, sobre todo la situada en contextos urbanos, espacios en los que en los Siglos de Oro sus paredes apelaban con sus escrituras visibles “directamente al receptor”<sup>15</sup>. En este momento comienza a arraigar en la mentalidad colectiva de la ciudad, la práctica de la escritura pública, convertida en un elemento más del paisaje de la misma. La *ciudad escrita*<sup>16</sup> de finales del siglo XV y principios del XVI, se benefició de la llegada de la imprenta la cual permitió la difusión relativamente amplia de determinados papeles en formato cartel, destinados a resaltar proclamaciones de los estamentos poderosos, bulas y todo tipo de escritos piadosos, pragmáticas, edictos, avisos varios o incluso publicidad comercial<sup>17</sup>.

Se daba la circunstancia de que para discernir el valor simbólico y propagandístico de estos escritos no era necesario saber leer. Bastaba con entender determinados elementos de la materialidad de los mismos: el soporte, el contexto monumental donde se encontraban expuestos, la composición gráfica o el acompañamiento decorativo<sup>18</sup>. La ciudad se convertía así en un espacio simbólico en el que de forma epigráfica o pintada la nobleza y el estamento eclesiástico<sup>19</sup> pos-

<sup>14</sup> MONTEAGUDO ROBLEDO, José Ignacio. “Escritura popular y etnografía”. En CASTILLO GÓMEZ, Antonio (ed.): *Cultura escrita y clases subalternas: una mirada española*. Oíartzun: Sendoa, 2001, pp. 207-236.

<sup>15</sup> CASTILLO GÓMEZ, Antonio. “La letra en la pared. Usos y funciones de la escritura expuesta en el Siglo de Oro”. En FERNÁNDEZ, M.F. ; GONZÁLEZ, C. A. y MAILLARD, N. (comps.). *Testigo del tiempo, memoria del universo. Cultura escrita y sociedad en el mundo ibérico (siglos XV-XVIII)*. Barcelona: Ediciones Rubeo, 2009, pp. 581-602.

<sup>16</sup> CALVINO, Italo. “La ciudad escrita: epígrafes y graffiti”. En CALVINO, Italo: *Colección de arena*. Madrid: Siruela, 1998, p. 123.

<sup>17</sup> CASTILLO GÓMEZ, *op. cit.*, 2008, p. 583.

<sup>18</sup> CASTILLO GÓMEZ, Antonio. “Cultura escrita y espacio público en el Siglo de Oro”. En *Cuadernos del Minotauro*, 2005, 1, p. 36.

<sup>19</sup> CHARTIER, Roger y MADERO EGUÍA, Marta. “Poderes de la escritura, escrituras del poder”. *Anales de Historia Antigua, Medieval y Moderna*, 2001, 34, pp. 145-160.

tulaba y creaba todo un entramado de relaciones sociales con el fin de obtener su adhesión al orden político, social y religioso del momento<sup>20</sup>.

Este es el punto de partida de un tipo de escritura y de mensajes que continuó a lo largo de toda la Edad Moderna y Contemporánea, siendo paulatinamente adoptado por el resto de estamentos a través de determinados fenómenos de emulación social. La consecuencia de ello es que de forma progresiva el mensaje simbólico fue perdiéndose, no así el aspecto formal que mantuvo buena parte de sus elementos sustanciales.

En el contexto rural donde se centra nuestro análisis, se entremezclan a lo largo de los siglos, a modo de complejos palimpsestos, escrituras de uno y otro signo. Tres ejemplos pueden ilustrar esta doble vertiente culta y popular; la localidad de Cebreros tuvo cierta pujanza a lo largo de la Edad Media y Moderna, sin duda gracias a una intensa actividad comercial de los vinos que allí se elaboraban. Ello permitió el establecimiento de una clase acomodada que reflejaba su poder por medio de lo que se ha denominado en alguna ocasión como “arquitectura de distinción”. En una de las casonas encontramos labrada en la toza de entrada a la misma la siguiente inscripción en letra capital del tipo *Siste Viator*: “TV Q PASSAS SIN MIRARME DETENTE VN POCO/ MIS LLAGAS Y VERAS QVAN MAL ME PAGAS/ LA SANGRE Q DERRAME. AÑO 1667”. Las casas de nobles y eclesiásticos del siglo XVI mostraban este gusto por las escrituras en la pared. En la localidad abulense de La Horcajada la casa de un alto cargo de la iglesia exponía, sobre la balconada de la fachada, su cargo “LICENCIATVS FRANCISCVS/ MARTINEZ OLIM PROEPISCO/ PVS PLACENTINVS 1591”; la toza de la puerta nos recordaba con el lema “NOSCE/ TE IPSVM” que los ideales del Renacimiento llegan hasta los más remotos lugares de nuestra geografía.



Fig. 1. Toza de una casa noble de Cebreros (Ávila).

<sup>20</sup> CASTILLO GÓMEZ, *op. cit.*, p. 38.

Aunque a lo largo de los siglos el soporte no cambió sustancialmente, los mensajes fueron adaptándose a las circunstancias del momento, abandonando de forma progresiva determinadas fórmulas para adoptar versiones más populares. En este sentido, frente a aquellas inscripciones, encontramos en la fachada de una casa tradicional de Robleda (Salamanca) un panel de piedra que describe una muerte violenta acaecida en aquella localidad en el año de 1854<sup>21</sup>: “*ESTA CRUZ REPRESENTA LA CRUEL MUERTE QUE CON ESTAS DOS ARMAS LE DIERON A LORENZA MARTIN ROBAR EN ESTA CASA DE FELIZ BONILLA EL 15 DE OCTUBRE D 1854*”.



Fig. 2. En esta casa de Robleda (Salamanca) se cometió en el siglo XIX un crimen violento que no dejó indiferente a los vecinos de la localidad.

No podemos olvidar, así mismo, la propia lectura e interpretación que a lo largo del tiempo tienen estas escrituras para sus usufructuarios; para ello acudimos a un nuevo ejemplo, esta vez de Hinojosa de Duero (Salamanca), que muestra de forma magnífica esta doble asimilación culta y popular. Se conserva parte de la ins-

<sup>21</sup> ALONSO PASCUAL, José. *Robleda. Crónica y descripción del lugar*. Salamanca: Gráficas Cervantes, 2002, p. 382.

cripción fechada en 1743 procedente de la vieja alhóndiga en la que se puede leer “(...) POSUI FINE CURA SPES ET FORTUNA”<sup>22</sup> cuya lectura por parte de los hinojoseros más avezados sería algo así como “*Puso fin a su mujer por serle infiel*”.



Fig. 3. *Inscripción de viejo pósito de Hinojosa de Duero (Salamanca), hoy lugar de reunión de las corrobblas de verano.*

Este mínimo ramillete, propio de los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX, permite hitar de cierta manera una práctica que ha perdurado hasta nuestros días. No obstante, es a partir de finales del siglo XVIII cuando el fenómeno de las escrituras expuestas en el contexto rural (y por ende tradicional) cobra un mayor impulso gracias en parte a la creciente alfabetización de la población y a la perpetuación de determinadas manifestaciones públicas, como las religiosas derivadas directamente de los ideales contrarreformistas, que dieron pie a la creación de todo un lenguaje simbólico popular, ciertamente formulaico, pero que permitía una perfecta comunión entre los diferentes soportes y sus observantes<sup>23</sup>.

<sup>22</sup> Se trata de un fragmento de epístola de Renacimiento, copia de un texto clásico, que se puede traducir como “(...) *lo logré, procúrate esperanza y bienestar*” (inf. Dr. Antonio Cea Gutiérrez).

<sup>23</sup> ANTONELLI, *op. cit.*

### 3. CATALOGACIÓN DE LAS ESCRITURAS EXPUESTAS POPULARES

Hasta la fecha no existe una catalogación de las escrituras expuestas de carácter popular en la Península Ibérica<sup>24</sup>, por más que algunos autores hayan ido desgranando en algunos trabajos algunas características en torno a algunos graffiti de época moderna<sup>25</sup>, las decoraciones en los dinteles de la arquitectura vernácula<sup>26</sup> o incluso determinados escritos de tiempos de guerra<sup>27</sup>. Se hace necesario llevar a cabo una sistematización de toda la larga retahíla de escritos, símbolos, anagramas y graffiti de carácter eminentemente popular que se encuentran dispersos en los contextos rurales de la Península Ibérica. Se trata, no obstante, de un trabajo dificultoso debido a numerosas causas, entre las que habría que resaltar la amplia variedad de tipos repartidos dentro de un territorio amplio que abarcaría tanto los espacios habitados urbanos como los naturales. Este factor condiciona además la propia conservación de los mismos, ya que sus soportes son habitualmente arquitecturas en peligro de destrucción o se encuentran en espacios naturales de difícil acceso.

Nos encontramos ante manifestaciones escritas dispuestas en los más variados soportes –arquitectónicos, cultura material, en el medio natural, etc.–, cumpliendo funciones diversas, tanto simbólicas y protectoras, como festivas o simplemente informativas. En este sentido, el medio rural se erigirá, como ocurre con el urbano, en un contexto y soporte inmejorable para poner de manifiesto los miedos, las alegrías, la propiedad o simplemente las esperanzas de un futuro mejor a partir de las escrituras de carácter público.

Para efectuar este primer intento de clasificación de las escrituras expuestas de tipo popular, es necesario llevar a cabo una primera división básica que separe aquellos escritos y símbolos ubicados en el medio urbano, los más abundantes y variados, de los que se encuentran en los espacios naturales, los cuales presentan una serie de características determinadas, como son sus particulares soportes y sus usufructuarios. Ni que decir tiene que esta clasificación se puede engrosar con la entrada futura de nuevos subtipos.

<sup>24</sup> Algunas notas se desgranar en el trabajo de ANTÓN PELAYO, Javier. “Los usos populares de la cultura escrita en el Antiguo Régimen”. En MANTECÓN MOVELLÁN, Tomás (ed.). *Bajtín y la historia de la cultura popular*. Salamanca: Universidad de Cantabria, 2008, pp. 71-96.

<sup>25</sup> A este respecto es de obligada consulta el número monográfico de la revista *Al-Qannis. Revista del Taller de Arqueología de Alcañiz*, 2002, 9, dedicado a *Los graffiti: un patrimonio inédito para el análisis de la historia de las mentalidades*.

<sup>26</sup> DACOSTA MARTÍNEZ, Arsenio. “La arquitectura popular y sus autores: estética y dialéctica en la cantería de Nuez de Aliste (Zamora)”. *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, 2008, vol. LXIII, n.º 2, pp. 121-142.

<sup>27</sup> GONZÁLEZ, Antoni; GONZÁLEZ, Manuel y PINOS, Nuria. *Los grafitos de las Brigadas Internacionales de la iglesia del castillo de Castelldefels (1936-1939)*. Barcelona: Servei del Patrimoni Arquitectonic Local, 1996.

## A. Medio Urbano

### A1. Escritos en el ámbito de lo público y de lo privado

Las escrituras cuyo soporte es el arquitectónico son las más abundantes y variadas, como cabría esperar. En el extenso lienzo que se dispone sobre las unidades domésticas, sobre edificios civiles o religiosos, encontramos una amplísima variedad de escritos y símbolos que se acomodan, empero, a ciertas pautas de localización dentro del edificio y a determinadas técnicas de realización. La situación de unos y otros viene a mostrar en ocasiones concretas la presencia de ciertos tipos de habitantes, caso de los criptojudíos, quienes marcaban las entradas a sus casas con anagramas del tipo *IHS*, *AVE MARÍA* o cruces<sup>28</sup>, circunstancia ésta que permite por ejemplo analizar algunos fenómenos de formación y evolución urbanística<sup>29</sup>.

Desde los primeros compases del siglo XVI hasta mediados del XX, arco temporal en el que *grosso modo* englobaríamos este tipo de escrituras, aparecen aquellas ocupando lugares puntuales de la arquitectura, habitualmente en las inmediaciones de puertas, ventas y balconadas, en sitios alto bien visibles, o las chimeneas, zonas que de alguna manera se erigen en las partes “nobles” de la casa, tal y como lo prueba que aquellas son las que se construyeron con los mejores materiales constructivos. Son espacios que en las construcciones palaciegas medievales se reservaban a los escudos, representaciones figuradas o letreros, como el que encontramos en el abulense Palacio de los Dávila en cuya ventana se dispone la conocida filacteria que rezaba: “*DONDE UNA PUERTA SE CIERRA OTRA SE ABRE*”<sup>30</sup>. Puertas, ventanas, chimeneas o aleros reciben la mayor parte de las escrituras que habitualmente nos vienen a informar de fechas de construcción, iniciales de los nombres de los dueños o los constructores<sup>31</sup> o pertenencia a tal o cual oficio a través de la representación de sus herramientas, práctica bajomedieval que ya encontramos en algunas casas de San Felices de los Gallegos (Salamanca)<sup>32</sup>.

Los edificios civiles (alhóndigas, carnicerías, pósitos...) o religiosos muestran por su parte, otro tipo de lenguaje escrito más acorde con los mensajes propios de los Siglos de Oro. Serán éstos, no obstante, un modelo recurrente para las escrituras expuestas populares las cuales adoptarán determinadas pautas, más formales que simbólicas, a la hora de mostrar al espectador aquellos mensajes de tipo profiláctico, informativo o de simple “marca” de propiedad. Se pueden establecer a partir de estas

<sup>28</sup> FONSECA MORETÓN, Eduardo. “Viviendas de judíos y conversos en Galicia y el Norte de Portugal”. En *Anuario Brigantino*, 2004, 27, pp. 431-466.

<sup>29</sup> BALESTEROS, Carmen; SARAIVA, Antonio. *Marcas mágico-religiosas no Centro Histórico*. Guarda: 2007.

<sup>30</sup> PICATOSTE, Valentín. *Tradiciones de Ávila*. Madrid, 1888, pp. 11-21.

<sup>31</sup> DACOSTA MARTÍNEZ, *op. cit.*

<sup>32</sup> Una toza de dicha localidad muestra un herrero con sus herramientas de trabajo. Cf. TORIBIO DE DIOS, Guillermo. *Historia de la villa de San Felices de los Gallegos*. Salamanca, 1999.

notas generales, una serie de subtipos de escrituras expuestas en la arquitectura que se diferencian entre sí por su materialidad, la cual define en algunas de ellas un tipo de escritura concreto, caso de los vítores y la técnica del esgrafiado:

*A11. Letreros y placas.*

*A12. Fechas, iniciales, números o símbolos grabados.*

*A13. Vítores.*

*A14. Reinterpretaciones populares de los esgrafiados de tipo culto.*

*A141. Decoraciones que imitan los esgrafiados renacentistas.*

*A142. Letreros, frases, fechas, iniciales y símbolos protectores.*

*A15. Escritura de emigrantes.*

*A16. Escritos de quintos.*

*A17. Tejas escritas.*

*A171. Frases jocosas, rezos.*

*A172. Fechas o cuentas de tejeros.*

*A2. Escritura en el ámbito de lo sagrado.*

*A3. Escritura en la cultura material.*

Tal y como hemos expresado anteriormente, el tipo de escritura que se encuentra más generalizado es aquel que se encuentra o bien grabado o bien incluido en letreros y placas, como pueden ser las realizadas con materiales cerámicos o pétreos. Los ejemplos son en este sentido muy abundantes y variados, como para entrar a describir cada uno de ellos. Los vítores trazados con almagre menudean en la comarca burgalesa de las Merindades asociados a las casonas hidalgas de los siglos XVII y XVIII. En ellas encontramos inscripciones religiosas del tipo “VIVA JHS” o la variante “VIVA JESÚS”, representaciones de Vía Crucis y letreros civiles en los que al vítor, a la palma y a la espada se le añade el nombre del dueño “D. GABREL DE PEREDA” o “VITOR GARCINUÑO Y MARÍA MUÑOZ/ AÑO DE MCMXXIII” (Cardeñosa, Ávila). Otros vítores de carácter más populares incluyen nombres, representaciones zoomorfas, especialmente gallos<sup>33</sup>, calvarios o cruces.

<sup>33</sup> Tal y como se ha puesto de manifiesto en fecha reciente la representación del gallo se ha de interpretar como un símbolo protector del hogar, repelente del mal. Cf. HERNANDO GARRIDO, José Luis. “Sobre *arma Christi*, mayas y nubes. Antecedentes de la iconografía de la Cruz: una cierta mirada antropológica”. En CASQUERO FERNÁNDEZ, José Andrés (coord.). *IV Congreso Internacional de hermandades y cofradías de la Vera Cruz (Zamora, 25-27 de septiembre de 2008)*. Zamora, 2009, p. 189.



Fig. 4. En la burgalesa comarca de Las Merindades abundan los vitores de los siglos XVII y XVIII, como este de una casa de Salazar.

La técnica del esgrafiado, en sus versiones de uno o dos tendidos y de acabado en cal<sup>34</sup>, permite la escritura en casi cualquier superficie. Este recurso técnico empleado en determinadas partes de la construcción (fachadas, entorno de ventanas o chimeneas), ha dado pie al artesano popular a la escritura de frases sencillas del tipo “VIVA MI DUEÑO”, “AÑO D.C. 1942” de Villares de Yeltes (Salamanca), fechas “E.R.G.P./ MDCXXXIII” de una chimenea de La Atalaya (Salamanca) o frases jocosas como la de una casa de Arevalillo de Cega (Segovia) que reza “QUE ME MIRAS/ MAJADERO NO BES/ QUE SOY UN LETRE/ ROANO DE 1841”<sup>35</sup>. Se suelen acompañar de símbolos religiosos, motivos vegetales o zoomorfos, geométricos o composiciones complejas que trataron de imitar los esgrafiados renacentistas de origen culto. En ocasiones la técnica esgrafiada se reduce a la simple incisión o al trazado de letras y frases obtenidas de mordidos excisos sobre la cal aún fresca. La Ribera del Duero conserva numerosos ejemplos de escrituras elaboradas con estas técnicas desde al menos el siglo XVIII.

<sup>34</sup> RUIZ ALONSO, Rafael. *Los esgrafiados segovianos. Encajes de cal y arena*. Segovia: Colección Etnográfica Segovia Sur, 2000.

<sup>35</sup> RUIZ ALONSO, *op cit.*, p. 22.



Fig. 5. Chimenea con iniciales, fechas y símbolos protectores esgrafiados de La Atalaya (Salamanca).

En el exhaustivo trabajo de Arturo Martín Criado se recogen numerosos ejemplos de escrituras expuestas grafitadas, esgrafiadas o incisas. Como indican estas muestras, la mayor parte de los escritos sobre los revestimientos de las casas de la Ribera duriense se corresponden con letreros de propiedad o fundacionales, fechas, nombres y cruces: “ESTA OBRA SE IZO EL AÑO DE 1790”, (*Fuentelisingo, Burgos*) “[...] 1842 ESTE LAGAR SE HIZO POR BENITO NOGVERAS Y MANUEL LORENZO A ESPENSAS DE SANTOS DEL RINCÓN Y SU MVGER CÁNDIDA HVERTA” (La Sequera, Burgos) o “VIVAN LAS MOZAS DE MOLPECERES” (Molpeceres, Valladolid)<sup>36</sup>.

Los lienzos del espacio urbano son un buen soporte para indicar sentimientos, desencuentros, determinados episodios tristes de la vida o algunos ritos de paso. En este contexto es donde hemos de acomodar dos tipos específicos de escritos relacionados con el fenómeno de la emigración y con el de los quintos. Es relativamente reciente el interés por el estudio de la emigración, centrado en nuestro caso en el importante legado escrito que dejaron los emigrantes en cartas y otros

<sup>36</sup> MARTÍN CRIADO, Arturo. *La ornamentación en la arquitectura tradicional de la Ribera del Duero*. Ávila: Junta de Castilla y León, 2008, pp. 201-207.

tipos de documentos en papel. Es por ello que es en cierta manera excepcional la presencia de escrituras expuestas de los emigrantes que en sucesivos momentos se dirigieron primero al continente americano y luego al europeo<sup>37</sup>. Conocemos una inscripción grabada sobre el encalado de una casa popular de la localidad salmantina de La Vidola, que reza “*DE ESTA CASA SALIERON/ LOS PRIMEROS A BUE/ NOS AIRES/ FRANCISCO LÓPEZ/ HE ISABEL LÓPEZ/ 11 DE NOVIEMBRE/ DEL AÑO 1901*”.

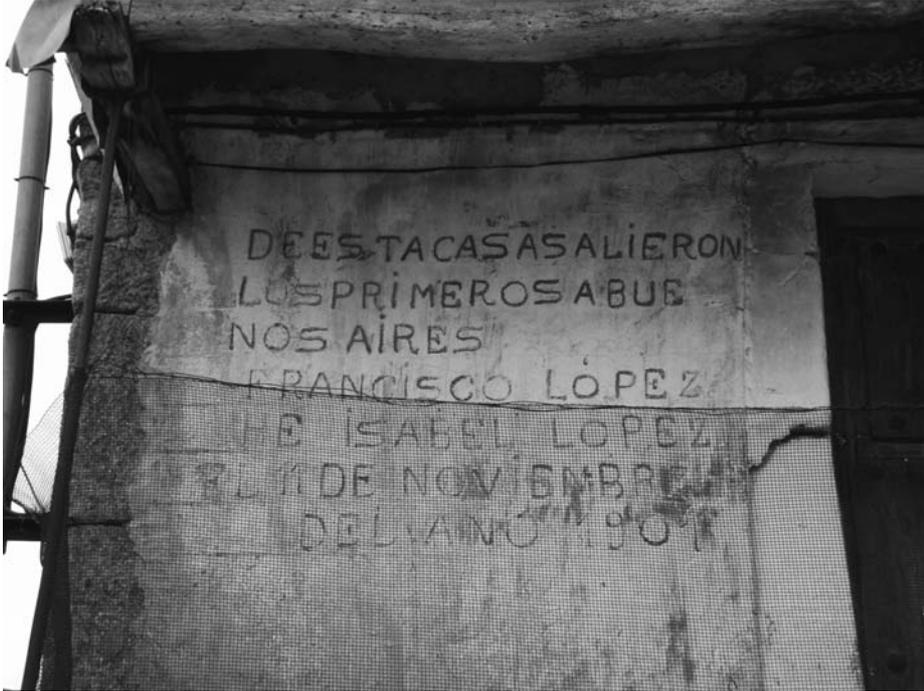


Fig. 6. *Inscripción grabada de La Vidola (Salamanca), realizada por los primeros emigrantes de esta localidad a Buenos Aires.*

Más generalizadas se encuentran las escrituras de quintos, cuyos vítores encontramos sobre casas, iglesias, tapias o frontones. Esta práctica de señalar la quinta de tal o cual año encuentra su razón de ser en el afianzamiento de la iden-

<sup>37</sup> EIRAS ROEL, Antonio (ed.). *La emigración española a Ultramar, 1492-1914. Colección Actas, I Reunión Científica de la Asociación de Historia Moderna, diciembre de 1989*. Madrid: Tabapress, 1991. ALTED, Alicia; ASENJO, Almudena (dirs.). *De la España que emigra a la España que acoge*. Madrid: Fundación Francisco Largo Caballero, 2006.

tividad corporativa del mozo dentro de su comunidad por medio de determinados rituales que conducen el paso de la mocedad a la madurez; se trata de un rito de paso bien estudiado desde la antropología<sup>38</sup>, que deja patentes huellas en el paisaje urbano por medio de escritos del tipo “VIVAN LOS QUINTOS DEL 72, SOMOS LOS MEJORES” o mensajes más específicos en los que se precisa el lugar donde se ha de realizar el servicio militar “ACUERDATE DE MI CUANDO VAYA AL FERRAL” (Valdenebro de los Valles, Valladolid), acompañados a veces de representaciones figurativas humanas (el quinto ya vestido con ropas militares despidiéndose de la novia) o animales (toros u otro tipo de fauna doméstica).



Fig. 7. *Escritos de quintos en Valdenebro de los Valles (Valladolid).*

Hemos tratado en fecha reciente el tema de las tejas escritas<sup>39</sup>, por lo cual no vamos a incidir demasiado sobre el mismo. Escribir sobre las cobijas cerámicas ha

<sup>38</sup> GONZÁLEZ CASARRUBIOS, Consolación y GONZÁLEZ-POLA DE LA GRANJA, Pablo: “Las sociedades de quintos: su vinculación con los ritos de paso y con el ciclo festivo español”. En *Los Quintos*. Uruña: Centro Etnográfico Joaquín Díaz, 2002, pp. 9-44.

<sup>39</sup> CRUZ SÁNCHEZ, Pedro Javier: “Escrito en barro: algunos aspectos de la escritura en la alfarería tradicional”. *El Filandar, suplemento especial Cultura Escrita*, 2008, 18, pp. 6-11.

sido una práctica que documentamos desde el siglo XVII y ha pervivido hasta el final de las tejas tradicionales, hacia mediados del siglo XX. Recogen estos particulares soportes fechas “AÑO DE 1784” (Navasfrías, Salamanca), “DEI NOMINE/ AME ARTIFICE/ GARTIA/ AÑO 1697” (Monasterio de Oña, Burgos), frases jocosas “MARIA ALMEIDA ES BIZCA” (Puerto Seguro, Salamanca), oraciones protectoras “ESTA TEJA TIENE PODER SOBRE-NATURAL/ QUE DIOS Y LA VIRGEN DE FÁTIMA LE A/ DADO REZANDO DIEZ ROSARIOS SINO LO/ CASTIGARÁ A LAS DESGRACIAS MAS GRANDES/ DE SU CASA” (Puerto Seguro, Salamanca) o la contabilidad de las tejas producidas “ESTA TEJA ES LA ÚLTIMA QUE SE HIZO DE LA/ TEMPORADA DEL AÑO 1946. EL DÍA 3 DE OCTUBRE/ MIÉRCOLES A LAS 4 DE LA TARDE HACE EL Nº/ 15.000 EN PIEZAS EN EL TEJAR DE BOUZA/ A.N.C.” (Puerto Seguro, Salamanca).

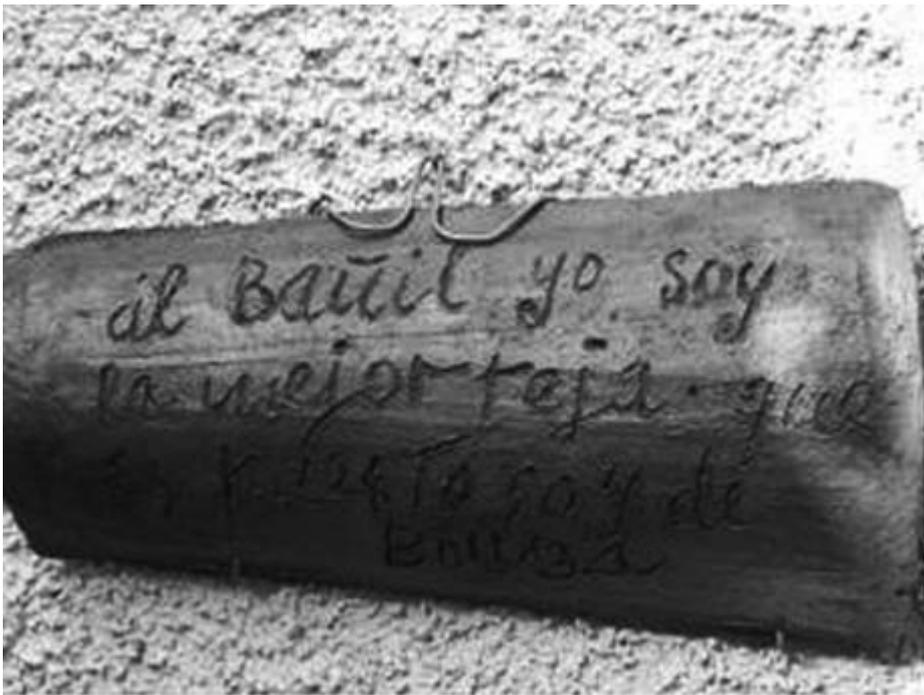


Fig. 8. Teja escrita del alfar de La Bouza (Salamanca), conservada en el Museo Etnográfico de Puerto Seguro.

## A2. Símbolos religiosos y litúrgicos

Los símbolos religiosos y litúrgicos<sup>40</sup> inundan los edificios civiles, religiosos y la arquitectura popular de tipo secundario. Son, sin duda alguna, los elementos escritos más abundantes del espacio urbano, de la orla peri-urbana y de los ámbitos naturales humanizados<sup>41</sup>. Su particular distribución ha dado lugar a diferentes interpretaciones históricas y antropológicas<sup>42</sup>. Cruces y calvarios son, a todas luces, los símbolos predominantes en la arquitectura popular y culta del entorno urbano; se trata de un emblema que cuenta con un doble significado –litúrgico y protector–, mediante el cual se crea un lenguaje específico, a veces críptico, bien conocido por los distintos interlocutores. La tipología de cruces es muy variada y aparece compuesta *grosso modo* por cruces de consagración, cruces protectoras de la casa, cruces de criptojudíos, cruces-señal o cruces de asilo, entre otras. Aunque portan un mismo lenguaje, las divisas litúrgicas vendrían a señalar, en un contexto eminentemente urbano, casas rectorales o parroquiales, a las cuales a su vez se las dotó del mismo carácter protector que los trazos cruciformes.

Dentro de este grupo habríamos de incluir frases de tipo piadoso, petitorias o de agradecimiento y recuerdo<sup>43</sup> del tipo “*PARA QUE SE CURE...*”; “*EN AGRADECIMIENTO DE LOS FAVORES PRESTADOS*”, los propios textos de los exvotos, los papeles indulgenciados, o ciertos símbolos (la sempiterna cruz), que cubrieron las paredes de algunas santuarios, ermitas y humilladeros de nuestras tierras.

## A3. Escritura en la cultura material

Tampoco vamos a extendernos en este subapartado que no es más que un cajón de sastre que engloba materiales escritos tan variopintos como las alfarerías<sup>44</sup>, el arte pastoril<sup>45</sup> o los carros pintados<sup>46</sup>, por citar tan solo algunos de los, tal vez, más vistosos. Los soportes pueden ser, por tanto, de lo más variado y muestran de forma palpable la creciente alfabetización de la sociedad y el empleo progresivo de

<sup>40</sup> Cruces, Calvarios, *Arma Christi*, viriles, portapaces, ostensorios y un largo etc., acompañados de determinados anagramas (*IHS*, *AVE MARÍA*) conforman esta particular panoplia.

<sup>41</sup> MICATI, Edoardo. “Le incisioni pastorali della Majella”. *Piedras con Raíces*, 2010, 29, pp. 42-61.

<sup>42</sup> CRUZ SÁNCHEZ, Pedro Javier. *La cruz en la cultura tradicional del occidente salmantino. Una mirada desde la antropología*. Memoria de Licenciatura leída en la Facultad de Psicología de la Universidad de Salamanca. Salamanca, 2010.

<sup>43</sup> Para ciertas placas escritas cf. LORENZO ARRIBAS, Josemi. “Placas azules para quintos caídos en la Guerra de África (1922-1925)”. *Culturas Populares. Revista Electrónica*, 2008, 7. Disponible en <http://www.culturaspopulares.org/textos7/articulos/lorenzo.htm>. Consultado el 11/09/2010.

<sup>44</sup> CRUZ SÁNCHEZ, *op. cit.*, 2008, pp. 6-11.

<sup>45</sup> CORTÉS VÁZQUEZ, *op. cit.*, 1992.

<sup>46</sup> ALONSO PONGA, José Luis. *Los carros en la Agricultura de Castilla y León*. Madrid: Junta de Castilla y León, 2001.

la escritura para indicar propiedad o la pertenencia a una determinada colectividad (como las cofradías o determinadas facciones políticas).

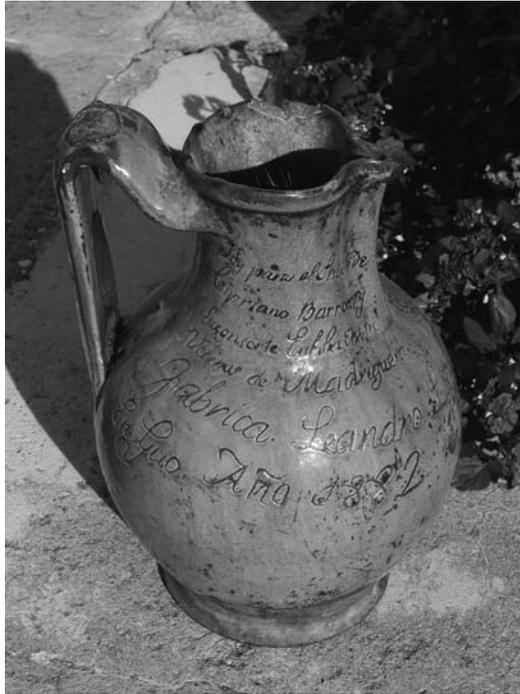


Fig. 9. Jarra escrita de Tardelcuende (Soria).

### B. *Medio natural*

Frente al medio habitado se encuentra el denominado paisaje agrario, dentro del cual se establecen dos categorías clásicas, el *ager* y el *saltus*, que definen los espacios efectivamente explotados –el paisaje agrícola *sensu stricto*– y la parte no cultivada del paisaje agrario, respectivamente. Unos y otros han sido objeto de explotación y frecuentación por parte del hombre en diferente escala a lo largo de los siglos.

En determinados casos el medio natural así entendido ha sido espacio de trabajo, pero también de tránsito, sagrado, simbólico y de ocio, cuyos límites era preciso concretar por medio de hitos, marcas físicas sobre las que se llevaban a cabo ciertos ritos<sup>47</sup> en unos tiempos determinados.

<sup>47</sup> RIVAS RIVAS, Antonio. “Mediación divina y negociación ritual en los conflicto de identidad: la creación simbólica de fronteras”. *Revista de Antropología Social*, 1994, 3, pp. 27-47.

Este sería aproximadamente el marco en el que se desarrolló una práctica, la de las escrituras expuestas, bastante frecuente hasta nuestros días. La escritura en el campo tenía varias finalidades; sin duda la principal era la servir de elementos protector de cosechas, ganados o frutos frente a la enfermedad, el granizo, la sequía, lo desconocido, pero no la única. Buena parte de los símbolos que encontramos dispersos por el paisaje son hitos, marcas que señalan muertes, direcciones, fines de término o determinados actos rituales<sup>48</sup>. En otras ocasiones, la existencia de soportes adecuados permitió reflejar la escritura de determinados colectivos, como los pastores o los molineros. Así las cosas, todos estos tipos se pueden agrupar en:

*B1. Escritos de pastores.*

*B11. Frases, fechas y nombres.*

*B12. Dibujos dentro del género del “arte pastoril”.*

*B2. Escritos de molineros.*

*B21. Nombres y letras.*

*B22. Cuentas.*

*B3. Símbolos protectores en el campo.*

*B31. Arquitectura subsidiaria.*

*B32. Cruces.*

*B4. Escritos para tiempos de guerra.*

#### B1./B2. Escritos de pastores y molineros

Aunque pueda parecer chocante los pastores, frente a los agricultores u otros artesanos del medio rural, mostraron una especial predilección por la escritura. No solo dejaron reflejado su mundo en el conocido arte pastoril, sino que hicieron lo propio cuando se topaban con un soporte natural (casi siempre rocoso) apropiado. En el cuadrante suroccidental de la provincia de Salamanca, tierra de pizarra, se documenta un importante conjunto de escritos pastoriles que no solo se reducen a elementos protectores religiosos, como los que recoge Edoardo Micati, sino que encontramos abundantes representaciones animalísticas, algunos “humanoides”, trazos indeterminados, frases, iniciales, nombres, fechas y lugares de procedencia “*JOAQUIN RAMON/ AÑO 1903/ GANADERO/ EL BODÓN*”, “*DIONISIO GARCÍA/ 1926*”, a veces más o menos precisas “*VENANCIO Y [...] / DE VENTURA PEREZ DIAZ/ PUSE ESTA UN DIA QUE HACIA/ CALOR EN EL AÑO 1942/ PARA EL GANADO [...]*” (El Bodón y Serradilla del Arroyo, Salamanca).

<sup>48</sup> MINGOTE CALDERÓN, José Luis. *No todo es trabajo. Técnicas agrícolas tradicionales*. Salamanca: Centro de Cultura Tradicional, 1995, pp. 152-162.

Situados en puntos de paso dentro de las rutas trasterminantes que unen la *Socampana* de Ciudad Rodrigo con las sierras de Francia y Gata, se erigieron en verdaderos palimpsestos en los que se acumularon de forma abigarrada y desordenada dibujos y escritos desde el siglo XVII hasta bien entrado el XX.



Figs. 10 y 11. *Grabados pastoriles de Serradilla del Arroyo y de El Bodón (Salamanca).*

Si la materia prima con que estaba construido el molino lo permitía, las cuentas del molinero relativas a las maquilas o a las arobas molturadas, se hacían sobre las mismas paredes. La arquitectura de pizarra salmantina o alcarreña<sup>49</sup> aún conserva buenos ejemplos. Junto a iniciales, nombres, fechas o cruces protectoras, que son las escrituras más habituales, encontramos sencillos sistemas de conteo marcados por trazos verticales a veces seccionados por otro horizontal, similares a las viejas *tarjas* que utilizaban nuestros abuelos en tiempos de la Postguerra.

### B3. Símbolos protectores en el campo

La presencia de cruces en el campo, bajo la forma de cruceros, o de simples trazos cruzados cuenta con una tradición que viene de muchos siglos atrás. Desde los primeros tiempos del cristianismo el pueblo se había acogido al poder protector de *cruces y cruciolae*<sup>50</sup>, hasta tal punto que todos los trances de la vida aparecían presididos por aquella. Esta protección alcanzaba incluso a determinados actos jurídicos, los cuales eran confirmados en las cruces levantadas a las afueras de las poblaciones, en la conocidas como *cruces de villa*; incluso determinados actos criminales podían quedar sin pena si el malhechor se acogía al derecho de asilo de templos y cruces<sup>51</sup>.

No extraña, por tanto, que los espacios agrarios muestren estos símbolos por doquier. Cruces, fechas e iniciales son los elementos más abundantes sin ningún género de duda; las vemos en las construcciones auxiliares –chozos, majadas, cortinas, etc.– o en elementos naturales concretos, habitualmente formaciones rocosas<sup>52</sup>. Documentamos incluso un particular tipo de escritura expuesta que los autores italianos denominan *sottoinscrizione* o “sotoescrituras”; nos referimos a determinadas frases protectoras u “oraciones secretas” que a veces los pastores más letrados escribían en papeles y escondían bajo las piedras, trazando la cruz sobre ellas, para evitar que el ganado enfermase. Algunas fórmulas como la oración de los *cocos de las patatas* o la *oración del lobo* aún se conservan en algunos puntos del occidente salmantino<sup>53</sup>. Los rezos y frases piadosas que cubren las paredes de algunos santuarios campestres entrarían también en aquella denominación.

<sup>49</sup> CASTELLOTE HERRERO, Eulalia. *Molinos harineros de Guadalajara*. Toledo: Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha, 2008.

<sup>50</sup> GIORDANO, Oronzo. *Religiosidad popular en la Alta Edad Media*. Madrid: Gredos, 1995.

<sup>51</sup> SÁNCHEZ AGUIRREOLEA, Daniel. “El derecho de asilo en España durante la Edad Moderna”. *Hispania Sacra*, 2003, 55, pp. 571-598.

<sup>52</sup> Lugares donde se acumulan de forma reiterativa escrituras y símbolos de todos tipo, sobre todo cruces (cf. ANTONELLI, *op. cit.*). En algunos casos, a la función sagrada se le añade la jurisdiccional, como ocurre con las cruces de tipo patriarcal acompañadas del anagrama AB (Ánimas Benditas), datadas en el tercer cuarto del siglo XVIII de La Alberca (Salamanca), las cuales marcan los límites de la propiedades parroquiales.

<sup>53</sup> CRUZ SÁNCHEZ, Pedro Javier. “La protección de las casas y sus moradores en El Rebollar (I). Algunos apuntes etnográficos en Robleda”. *Estudios del Patrimonio Cultural*, 2009, 02, pp. 5-26.



Fig. 12. En una cortina a la salida de Vilvestre (Salamanca), se realizó esta cruz en el año 1910 tal y como reza la inscripción.

#### B4. Escritos para tiempos de guerra

Englobamos en el último grupo un particular tipo de documento escrito nacido de una coyuntura concreta cual es la Guerra Civil. En este preciso contexto incluimos aquellas escrituras que aparecen en el frente de batalla o en los centros de reclusión de los presos<sup>54</sup>, los cuales son en cierta medida complementarios de la correspondencia epistolar generada en aquel negro episodio de nuestra historia reciente<sup>55</sup>.

Las escrituras del frente de batalla han corrido peor suerte que las cartas; ubicadas en búnkeres, nidos de ametralladoras, parapetos o puestos de tiro, han perdido la batalla a causa de la destrucción de un patrimonio que afortunadamente comienza a ser tenido en cuenta<sup>56</sup>. No obstante podemos dar cuenta de algunos

<sup>54</sup> RODRÍGUEZ GALLARDO, Ángel; SOUSA FERNÁNDEZ, David. “Silencio roto en los muros: graffiti de presos en Camposancos”. *El Filandar, suplemento especial Cultura escrita*, 2008, 18, pp. 30-33.

<sup>55</sup> SIERRA BLAS, Verónica. “Palabras en la nieve. Una carta desde el frente de Aragón”. *El Filandar, suplemento especial Cultura escrita*, 2008, 18, pp. 12-15. *Idem*, “La guerra en el tintero. Los manuales epistolares para soldados”. *Pliegos de Bibliofilia*, 2003, 21, pp. 15-38.

<sup>56</sup> GONZÁLEZ RUIBAL, Alfredo (ed.). *Complutum*, vol. 19 nº 2. *Arqueología de la Guerra Civil Española*. Madrid: Universidad Complutense de Madrid, 2008.

ejemplos, la mayor parte de ellos recogidos en la Sierra de Guadarrama, uno de los sectores donde mayor número de estructuras de aquella naturaleza se han conservado. Las escrituras son de muy diversa naturaleza; desde frases protectoras sobre las bases de las ametralladoras “*VIVA NUESTRO JESÚS*”, la pertenencia de tal o cual batallón “*ARRIBA ESPAÑA/ 3<sup>ER</sup> B<sup>ON</sup> DE LA VICTORIA*” (ambas en Cabeza Grande de Valsaín, Segovia), o frases de soldados “*INGENIEROS, VEGA Y MARTÍNEZ/ ISIERON ESTE PARAPETO, 1<sup>a</sup>/ COMPAÑÍA DE SEVILLA, 7-8-937/ EL CABO PEPE*” (Sierra de Guadarrama, Madrid)<sup>57</sup>.



Fig. 13. En una de las bases de ametralladora de un nido de Valsaín (Segovia), se escribió esta frase protectora.

<sup>57</sup> ARÉVALO MOLINA, Jacinto. *Senderos de Guerra. 20 rutas históricas por la Sierra de Guadarrama*. Madrid: Ediciones La Librería, 2008, p. 118.